

CLOSE-UP, PRIMO PIANO, PRIMER PLANO

por Rafael Sánchez, S. J.

Primer plano es el término más conocido entre los cinematografistas, porque su contenido es exactamente el mismo en todas partes del mundo: una persona retratada en rostro y busto, cuya cercanía introduce al espectador hasta los más delicados matices de su reacción espiritual. En todas las latitudes del globo, nórdico, árabe, índico, japonés o malayo, el rostro humano es manifestación del alma y el primer plano es radiografía del espíritu.

El primer plano es la médula del espectáculo cinematográfico. Si quisiésemos pensar en un film humano, de hondura psicológica, sin primeros planos, nos abocaríamos a un difícil problema, tan difícil como escribir un drama sin emociones ni afectos. "Juana de Arco", de Dreyer, 1928, es un film construido a base de primeros planos, sin que aparezcan planos de conjunto.

La escala de planos más usada en filmación y definida por la porción del escenario que abarca el marco del cuadro captado por la cámara y la lejanía o cercanía en que aparecen los sujetos, se reduce a tres divisiones fundamentales: conjunto (o long shot), plano medio (o medium shot) y primer plano (o close-up). La perfecta conjugación de estas diversas dimensiones es uno de los más potentes recursos del montaje cinematográfico. El creador de un film no puede saltar caprichosamente de una distancia a otra sin finalidad alguna. Complicadas leyes, que aún no han sido definitivamente elaboradas por los tratadistas de los últimos 35 años, pero que son dictadas por la experiencia de los buenos directores, señalan un camino lleno de posibilidades y sorpresas, que habrá de constituir dentro de algunos años un voluminoso tratado "de planificación".

Pocos actores soportan con eficiencia la interpretación de un "close-up". La soltura de movimientos y la elegancia del caminar y del vestuario no sirven de nada al personaje en primer plano. Es su rostro, y exclusivamente su rostro, lo que ocupa la pantalla. Cada fibra muscular de sus labios, mejillas, párpados, nariz y frente pueden delatar una falta de situación dramática o una infinita expresión espiritual. ¿Sabríamos definir una mirada? ¿Una mirada de dolor? ¿Son las pupilas fijas o lentas? ¿Es la distancia desconocida donde se juntan? ¿Son los párpados sueltos o rígidos, las órbitas retraídas o sueltas? ¿Los labios?

Jamás podremos escribir ni recetar sobre una expresión facial. Se toca aquí el límite de lo inefable donde el espíritu aflora en su más complejo y delicado instrumento: el rostro. Sólo un auténtico creador cinematográfico puede intuir el gesto y la expresión que necesita. Sólo el auténtico actor de cine puede expresar lo que se le exige.